

LA REALIDAD DEL SER DOCENTE EN LA PRÁXIS EDUCATIVA THE REALITY OF BEING A TEACHER IN EDUCATIONAL PRAXIS

Gerson Díaz

ing_gerson@yahoo.es

Institución Educativa Técnica San

Marcos, Barrancabermeja, Colombia.

<https://orcid.org/0000-0002-4978-266X>

Recibido: 19-11-2023

Aprobado: 19-02-2024

RESUMEN

El ensayo argumentativo responde a la necesidad de conocer la realidad del ser docente en la praxis educativa de manera tal que responda a las exigencias de una sociedad signada por el cambio, donde la persona es parte del mismo. A razón de ello, se pretende que su accionar trate de estar al ritmo de las transformaciones; por lo tanto, urge la imperiosa necesidad de procurar acciones efectivas para que el docente asuma sus funciones de formador buscando la excelencia. Metodológicamente se abordó de forma documental, se edificó a partir de una revisión teórica donde se destaca la relevancia del accionar pedagógico. Esto permitió dilucidar que el docente hoy, no es quien se conforma con la transmisión de un cúmulo de informaciones o ejercicios prácticos para lograr una conducta final a través de su práctica de enseñanza; sino es un mediador en el aprendizaje del estudiante con trascendencia a la formación para la vida, desde el entramado axiológico de praxis educativa reflexionada para tal fin. En este sentido, en la educación primaria se aprenden ciertas conductas y comportamientos, modos de ser y de ver la vida y es el docente, como parte integrante activa del acto educativo quien tiene una gran responsabilidad. A razón de ello, se ha de plantear como reflexiones conclusivas que se deben generar acciones que optimicen el proceso educativo en el que participa el docente como mediador de procesos que conduzcan al estudiante a ser, a aprender y a convivir, un educador con principios, valores éticos y morales sólidos, con una excelente formación académica en su área de conocimiento que sepa llevar una adecuada relación con los estudiantes.

Palabras Clave: Ser docente, praxis, educación.

ABSTRACT

The argumentative essay responds to the need to know the reality of being a teacher in educational praxis in such a way that it responds to the demands of a society marked by change, where the person is part of it. For this reason, it is intended that its actions try to keep up with the transformations; Therefore, there is an urgent need to seek effective actions so that teachers can join their roles as trainers seeking excellence. Methodologically, it was approached in a documentary manner, it was built from a theoretical review where the relevance of pedagogical action is highlighted. This made it possible to elucidate that the teacher today is not the one who is satisfied with the transmission of an accumulation of information or practical exercises to achieve a final behavior through his teaching practice; but rather it is a mediator in the student's learning with significance to training for life, from the axiological framework of educational praxis reflected for this purpose. In this sense, in primary education certain behaviors and behaviors, ways of being and seeing life are learned and it is the teacher, as an active integral part of the educational act, who has a great responsibility. For this reason, it must be proposed as conclusive reflections that actions must be generated that optimize the educational process in which the teacher participates as a mediator of processes that lead the student to be, to learn and to live together, an educator with principles, values. Solid ethics and morals, with excellent academic training in their area of knowledge who knows how to maintain an adequate relationship with students.

Keywords: Being a teacher, praxis, education

INTRODUCCIÓN

El cambio vertiginoso que signa la humanidad, demanda de docentes que tienen la misión de formar integralmente a las personas con una labor titánica, bidireccional en su accionar, mediante su formación constante, en correspondencia con la realidad, de acuerdo a las creencias, visiones y concepciones en todos los aspectos de su cotidianidad, hasta lograr los escenarios significativos en el quehacer pedagógico, donde se presente un educador con la capacidad para aprender y la inquietud permanente de renovación, porque la realidad del ser docente en la praxis educativa responde a las exigencias de una sociedad signada por el cambio al mismo tiempo que cambiamos, intervenimos el mundo.

En este hilar de ideas, Santizo (2013) señala que “la velocidad de los cambios en los hechos sociales y las complejas formas de aproximación al conocimiento, presentan una nueva visión de la educación, que exige un docente integrador, privando la imposición de una educación basada

en la investigación” (p. 11). Lo anterior, requiere de un educador que no sólo investigue, sino que también eduque en y para la vida, incitador del crecimiento en cada persona desde lo académico, como también en lo personal.

Tal como lo expresan García, Loredó y Carranza (2008) “toda acción del docente ha exigido una transformación profunda y trascendental a lo largo de la historia de la educación” (p. 7). Cabe destacar que, esa misma educación frente a la constante evolución, se fundamenta en el ideal de perfeccionamiento tanto del hombre como de la sociedad. El docente debe estar consciente de su rol donde establezca como tarea principal el educar a sus estudiantes y su gestión debe estar centrada en el desafío que conlleva no solo transmitir un cúmulo de contenidos a cada uno de ellos, que le sean interesantes, útiles en su quehacer diario.

Además, como educador se hace necesario reflexionar en nuestro ser, así como también en la visión de mundo del discente como lo comenta Freire (1993): “no dejar a un

lado la concepción del mundo vista desde los ojos del estudiante; implicando ello su hablar, andar, expresar, en síntesis, sus saberes, lo que le es familiar, aquello agradable para él y lo que le desagrada” (p. 45). Lo que significa, que el docente en el subsistema de Educación Primaria se ha de convertir en un observador permanente del entorno del estudiante, para de este modo facilitar y mediar el proceso de aprendizaje. No obstante, la labor docente no es fácil; se necesita repensar nuestro accionar docente de manera retrospectiva y prospectiva al mismo tiempo para comprender la realidad del ser docente en la praxis educativa colombiana.

Todo esto configura la praxis pedagógica, donde el docente de hoy desde el deber ser de su actuación profesional, como mediador. Por lo tanto, el propósito del ensayo radica en conocer la realidad del ser docente en la praxis educativa de manera tal que responda a las exigencias de una sociedad signada por el cambio, reflexionar sobre su accionar para mejorarla, ejerciendo su labor con

ética, garantizando la formación integral del estudiante y este se convierta en un ente activo, porque el docente de hoy está llamado a comprender su ambiente de trabajo como un todo, puesto que en la actualidad la efectividad y la eficacia de los educadores están en su capacidad de abarcar todos los espacios que exigen su atención en la sociedad.

DESARROLLO ARGUMENTATIVO

Reflexionar sobre el ser docente hoy significa, comprender aspectos de su rol, el saber pedagógico y didáctico en el contexto de la sociedad del conocimiento y de la responsabilidad ética e ineludible que tienen en la formación de ciudadanos capaces de contribuir a la ciudadanización de la democracia. En este sentido, surgen como reflexiones, si los docentes: ¿Están capacitados para actualizarse y renovarse al ritmo que exige la sociedad del conocimiento? ¿Tienen dominio pedagógico y didáctico para el desarrollo de los estudiantes en el nivel de educación primaria? ¿Cuál

será la proporción de tiempo que destinan a la transmisión-memorización de conocimiento versus el tiempo para desarrollar los procesos constructivos del conocimiento?

Desde esta visión reflexiva que encierran las interrogantes emitidas en el párrafo precedente, el ser docente hoy es un ser emplazado a interrogar su rol, repensar y reconstruir el saber pedagógico y didáctico, para ello se hace imperativo que las instituciones formadoras se cuestionen por la falta de acentuar en lo esencial para contribuir cambios necesarios en el ser docente de hoy y del futuro. Se constituye un privilegio singular quienes ejercen la docencia reflexionar acerca de la responsabilidad de contribuir a la formación de personas, asiéndose de nuevas herramientas en correspondencia con los cambios científicos y tecnológicos actuales.

En contraste con lo señalado anteriormente, Fingermañ (2010), expresa que el docente tradicionalista, se dedica solo a la transmisión del conocimiento memorístico y la

valoración del mismo en la relación docente-estudiante, posteriormente, cambia su rol para facilitar en el estudiante ser protagonista de su propio aprendizaje, enseñándole a aprender a aprender, para transformar a ese niño en un estudiante autónomo que pueda desenvolverse por sí mismo en estudios superiores o en una capacitación continua.

Estos argumentos, conllevan a una profunda hermenéutica del entramado axiológico de la praxis educativa, impregnada por el Ser docente de educación primaria, siguiendo lo expuesto por Cordié (2003), al plantear que, existen ciertas cualidades apreciadas en un docente como el amor a los educandos, es decir, disfrutar de estar con ellos, por cuanto en esta relación subyacen elementos psicológicos importantes que se encuentran en el inconsistente de los docentes. Por ello es significativo, el valor ético y estético del ser docente para valorar su hacer y ser desde la mirada del deber ser.

Al considerar los tres saberes de la educación enmarcados en el ser, saber y hacer, la complejidad de la

praxis educativa en el nivel de educación primaria del subsistema de educación básica colombiana demanda obedecer a las reformas, fundamentado en nuevos modelos y paradigma que conlleven a la participación interactiva de la aprehensión del conocimiento integrando el contexto inmediato, lo cual plantea la necesidad de considerar todos los elementos que pueden conducir a un proceso educativo eficaz.

Parafraseando a Freire (1994), la educación debe suponer constante innovación, creatividad, expansión de la imaginación, desarrollo del pensamiento, intercambio de ideas, perfeccionamiento docente académico, áulico, de estrategias, talleres, momentos de reflexión, consenso de proyectos, puntos de vistas, acercamiento a la realidad, propuestas visionarias con salida laboral para aquel que no quiere o no puede seguir dentro del sistema, es decir, entregar herramientas para todos sea cual sea su propósito personal o social a seguir, proponer prácticas educativas auténticas

puesto que cada docente debe ser protagonistas de su práctica educativa.

Desde el entramado axiológico del docente en la praxis educativa y en sí misma está llamado a redimensionar las disciplinas normativas como la ética y la moral dentro del sistema educativo. En concepción de Freire (2004) “el deber ser” fundado en los principios morales que cada educador trae consigo y los que el medio sociocultural le provee encierran las pautas morales de convivencia y respeto, establecen normas que regulan su presencia en el mundo, utilizando como moderador de las ideologías que allí intervienen, al sentido común. En mi opinión, la práctica pedagógica ética, reside en la actitud concreta de vivirla, significa el compromiso y establecimiento de relaciones de confianza con sus semejantes.

Siguiendo el hilván del discurso axiológico del quehacer educativo en el nivel de educación primaria de hoy está el planteamiento ético de la tarea y del educador, considerando la vocación docente, pues cualquiera

puede transmitir conocimientos en quién supone que carece de los mismos, como señala Freire (ob.cit), saber que deja de ser un saber de “experiencia realizada” para ser el saber de experiencia narrada o transmitida. (p. 74). A razón de ello, es necesario el establecimiento del diálogo como aspecto fundamental en la praxis del docente, sujeto crítico, transformador, creador de la enseñanza y su propio aprendizaje, así como también de quienes tiene la responsabilidad y compromiso de educar.

Para Claude (2004), “formar a la gente implica relaciones entre las personas, es una relación humana”. (p.20), evidentemente esta relación implica indagar lo que ocurre en la vida del formador, sobre lo que son sus deseos, significando para él estar en esta posición de formador. Necesariamente no basta con que el docente informe sobre lo que ocurre en su mente, o lo que sucede en sus prácticas pedagógicas y la relación que sostiene con sus estudiantes, es necesario entonces abordar el nivel de la dimensión inconsciente que por

supuesto tiene que ver con los eventos o situaciones enraizadas cuando fueron niños.

Es importante destacar que, en los docentes existen factores comunes, como lo expone Cordié (ob.cit), la naturaleza de los valores a inculcar, la misma relación con el educando, con otros docentes puesto que el saber del enseñante involucra una serie de conocimientos que fueron adquiridos de generación en generación, de tal manera que lo único que él hace es producir una manera particular de llevar a la práctica el ejercicio de su función. Sin embargo, la adquisición de conocimientos por parte del docente no lo hace poseedor de todos los saberes, no obstante, hay quienes puedan llegar a creer que la formación pedagógica los hace controladores de todos los procesos de aprendizaje.

Cabría preguntarse desde otra perspectiva del ser docente ¿Cómo será la formación docente en la actualidad? Según Tejada (2000), la práctica y saber pedagógico deberá orientarse en dos planos: (a) formación académica recibida en las

universidades e instituciones de educación superior que concluye provisionalmente con el grado académico y (b) formación en el ejercicio de la profesión docente; sumado a la decisión que se tome desarrollar un plan formativo personal, visto que, la universidad contribuye con un nivel reducido de los conocimientos y dominios.

Desde la perspectiva de este autor, puede develarse en ese entramado axiológico del docente actual la iniciativa y responsabilidad de estar en constante investigación, contextualizado en la realidad social caracterizada por cambios constantes que conllevan a transformaciones necesarias de la praxis educativa y de establecer nuevas formas de diálogo de saberes con quienes pretende formar a las generaciones futuras.

De esta manera, afrontar su ejercicio profesional con éxito de acuerdo con lo expuesto por Murillo (2005), una vez concluidos los estudios universitarios, en parte, con carencias y vacíos, el docente ingresa al ejercicio profesional o continúa con su ejercicio con un conjunto de

saberes dispersos, difusos, superficiales que lo acompañan durante su desempeño; a los cuales podría agregarse la rutina, conformismo, condiciones adversas del entorno, falta de programas de formación y un abandono intelectual que se apodera del docente, potenciado por la fragilidad de un compromiso que no ha logrado materializarse.

Se trata de hacer un balance, acerca de nuestra formación como docente, teniendo en cuenta los siguientes criterios: (a) formación personal, (b) formación teórica, (c) formación disciplinar y (d) formación como investigador. Estas consideraciones llevan a examinar los escenarios donde se desarrolla la actividad docente, cuyo propósito central es contribuir con la formación personal y profesional de la población donde la educación, como saber pedagógico, se ocupe de las situaciones inesperadas de las instituciones educativas.

POSTURA CONCLUSIVA

A manera de conclusión cabe destacar que Ser docente ayer, hoy y en el futuro ha sido, es y será una enorme responsabilidad la que, a la vez, se constituye en una distinción única que experimentamos todos los que nos dedicamos a la enseñanza. La posibilidad de contribuir a la formación de personas es, sin lugar a dudas, una labor desafiante y, por qué no mencionarlo, envidiable, que hoy tiene posibilidades reales de tener alcance global. El que escoge la profesión docente, comienza un camino que está profundamente marcado por el fin último y primera prioridad que incluye su práctica: que los estudiantes aprendan y se desarrollen. Esa prioridad involucra una responsabilidad enorme, y requiere de personas que tengan grandes capacidades, difíciles de enumerar en estos párrafos.

El ser docente en la actualidad requiere un gran compromiso, consigo mismo y luego con la sociedad. Implica una lucha diaria contra la desmotivación de los niños y jóvenes

quienes no logran visualizar un futuro prometedor para ellos ya sea por falta de oportunidades económicas o porque sus padres no los apoyan en su proceso educativo. Esto es muy importante hoy en día ya que el docente de hoy debe ser más que un transmisor de conocimientos.

Ser un buen docente implica muchas cosas. Amar a sus estudiantes y preocuparse por ellos, preparar las clases como corresponde, interactuar con otros colegas en beneficio de prácticas educativas novedosas que permitan la innovación dentro del aula, por ser una persona comprometida con el acontecer diario, amar el aprender, investigar sucesos con trascendencia que incidan en la formación de nuestros estudiantes, ser capaz de predicar con el ejemplo, preocupados incesantemente de preparar a nuestros niños para que logren en un futuro cercano, enfrentar la adversidad y la frustración.

De ahí que la acción pedagógica del docente se encuentra cimentada en la promoción de valores existenciales, no solamente dirigidos a

la configuración compleja de la identidad del ser, sino de la dimensión axiológica del conocimiento en la ontología del acto pedagógico. De manera que la praxis educativa subyace en la reflexión desde el valor del conocimiento que esta cimentado por la responsabilidad que contiene la formación integral del estudiante por así nombrar uno de los diferentes valores que como docente y ciudadano común lo asume o sigue como parte de lo social o positivo.

Formar personas no es sencillo y hoy nosotros debemos enfrentar dos duras realidades para cumplir con este noble objetivo. Por una parte, enfrentar y atender profesionalmente las capacidades individuales de cada niño o niña que entre a nuestras aulas de clase. Por otro lado, sin duda, lo más duro, luchar con la información cultural que cada uno de ellos y ellas trae desde su hogar. Nosotros los educadores debemos dar una muestra de mente abierta y aceptar nuestra cuota de responsabilidad en el desafío que hoy vive la educación. Los docentes somos quienes socialmente hemos asumido el compromiso de

crear las estrategias necesarias para llevar a cabo los procesos de formar las generaciones de nuestro país. Debemos enaltecer nuestra labor de maestro o profesor, porque nuestro trabajo es muy trascendental. Debemos estar a la vanguardia de los nuevos tiempos, interesarnos por las tecnologías

El docente como ser humano impregna de significados su accionar y lo vincula con su existencia en la cotidianidad que se desprende del valor otorgado a su vocación. Esos significados acaban convirtiéndose en externas e independientes a la persona, objetivadas. Así pues, es quien produce las cosas, pero no solo las cosas físicas como fabricar los objetos, sino también las ideas, teorías, y constructos; y, por ende, los conocimientos y las realidades a las que las ideas aluden en cuanto al significado del ser docente con cimientos en la vocación y en valores que se conjugan en su formación.

Desde este horizonte, el ser docente con su hacer y saber construye su praxis educativa, que no es independiente a sus sentidos y

significados de manera individual como colectiva, parte intersubjetiva de la realidad social, considerando que se construye interviniendo en las prácticas concretas individuales y colectivos en la vida cotidiana una forma particular fenoménica. El énfasis del docente se debe a que las decisiones que él toma, están relacionadas con un sistema propio de creencias que le permite afrontar la complejidad de su trabajo. Hasta cierto punto, la introducción de cambios o innovaciones en la educación implica inevitablemente una transformación en las creencias de los docentes.

Las contribuciones más significativas en el ámbito de la investigación educativa guardan estrecha relación con las prácticas en el aula. Sin duda, profundizar en la comprensión del sistema de creencias del docente contribuyen significativamente a mejorar la eficacia educativa. Por lo tanto, los sistemas de creencias son dinámicos por naturaleza, y sufren cambios significativos en la medida que los docentes evalúan sus haceres en

correspondencia con sus experiencias en su realidad de ser docente.

En consecuencia, la cognición no sólo estructura lo que los docentes hacen, sino que ésta también se estructura por las experiencias que acumulan. Muchos educadores en su realidad del ser docente se conjugan como una entidad única, personal y propia. Se trata de una narrativa individual de conocimiento e información que se obtiene a través del ensayo y el error, y vinculada a las ideas pedagógicas que son efectivas bajo determinadas circunstancias. Además, se podría significar que los docentes con mayor experiencia demuestran una mayor preocupación en relación con los contenidos didácticos, mientras que los docentes con menor experiencia se focalizan mayoritariamente en la gestión de aula.

REFERENCIAS

- Claude, J. (2004). **Intersubjetividad y Formación**. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.
- Cordié, A. (2003). **Malestar en el Docente. La Educación Confrontada con el Psicoanálisis**. Ediciones nueva visión Buenos Aires.
- Fielding, M. (2004). **Enfoques Transformativos a la Voz del Estudiante: Fundamentos Teóricos, Realidades Recalcitrantes**. British Journal Investigación Educativa, 30 (2) [En Línea].
- Fingermann, H. (2010). **El Rol Docente. Guía de Educación** Disponible: [Documento en Línea]. Disponible: <http://educacion.laguia2000.com/ensenanza/el-rol docente#ixzz3YXHs5Hum>
- Freire, P. (1993). **Política y Educación**. Madrid, España: Editorial Siglo XXI
- Freire, P. (1994). **La Educación como Práctica de Libertad**. Madrid, España: Editorial Siglo XXI
- Freire, P. (2004). **Pedagogía de la Autonomía**. Sao Paulo: Editorial Paz e Terra SA
- García, B; Loredó, J. y Carranza, G. (2008). **Análisis de la Práctica Educativa de los Docentes: Pensamiento, Interacción y Reflexión**. [Revista] Disponible: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php>
- Murillo, F. (2005). **Modelos Innovadores de Formación Docente: Un Estilo Comparado**. III. Encuentro Internacional. El conocimiento que educa. Bogotá Colombia.
- Prieto, L. (1969). **El Concepto de Líder. El Maestro como Líder**. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Santizo, C. (2013). XII Congreso Nacional de Investigación Educativa: **Incluir la Perspectiva de los Padres de Familia para una Nueva Gestión Escolar en México**. Universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México, México
- Tejada, T. (2000). **Perfil del Docente y Modelos de Formación**. En Sla Torre. Yo. Barrios. (Campos). Estrategias Didácticas Innovadoras (pp.16-44) Barcelona España: Octaedro.
- Vergara, A. (2015). **La Reconstrucción del Saber Pedagógico desde la Praxis Educativa**. <http://www.aporrea.org/educacion/a200560.html>